El poder surge de la organización del pueblo | Boletín 47 (2026)



Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

Hace cuatro décadas, en un pueblo rural de Bengala Occidental, estaba sentado en una *panchayat* [oficina de autogobierno local] cuando una mujer apareció en la puerta y comenzó a increpar a un funcionario municipal. Era una trabajadora agrícola, que había presentado una queja ante la oficina local y no había recibido respuesta de lxs funcionarixs (he olvidado la naturaleza exacta del asunto o solicitud). La acompañaba alguien del comité local del sindicato de trabajadorxs agrícolas (una organización comunista de masas), que se sumó a ella para reprender al funcionario. El funcionario municipal electo, del movimiento comunista local, fue cortés: se disculpó y se retiró para ocuparse del asunto. La mujer se fue satisfecha con el resultado. El funcionario explicó que la oficina con frecuencia se atrasaba en el cumplimiento de sus obligaciones debido a la falta de personal, que la solicitud o queja de la mujer era justa y que se resolvería de inmediato.

Lo que me interesó de ese encuentro no fueron las dificultades de la oficina ni la promesa del funcionario, sino otros dos hechos: primero, la confianza de la mujer para acudir a la oficina y presentar su caso ante el funcionario y, segundo, la presencia de una representante de la organización de masas que la había acompañado. Una mujer acostumbrada a obedecer órdenes había ido con su camarada a exigir tener voz en lo que sucedería después. Es posible que el problema que la afectó no hubiera desaparecido. Sin embargo, lo que podría haber sido una frustración personal que habría tenido que soportar (y que tal vez se hubiera convertido en fatalismo) se había transformado en algo que podía cambiarse mediante la acción colectiva o incluso mediante la acción individual, con el respaldo del colectivo. El episodio sigue presente en mi memoria porque revela algo sobre uno de los fundamentos del poder socialista: lo que llamamos poder social.



Nuestro más reciente dossier, ***La estrategia socialista frente a la arquitectura del poder***, distingue tres formas de poder interconectadas:

- El poder social, que crece a través de las organizaciones y las capacidades colectivas de la clase trabajadora.
- El poder gubernamental, que da acceso a las instituciones de la administración y la política públicas, a través de las cuales se puede llevar a cabo un programa.
- El poder sistémico, a través del cual se produce una transformación del carácter de clase del Estado y de las relaciones fundamentales que organizan la producción, la propiedad y la vida social.

Esta comprensión del poder en varios niveles nos permite plantear una cuestión central de la estrategia socialista: ¿cómo puede el pueblo, a través de la organización popular, volverse lo suficientemente fuerte para gobernar su vida y transformar la sociedad? Este dossier se publica en medio de un ciclo de grandes **protestas** que van de Europa a India y que llevan la rabia popular a las calles. No obstante, sin un trabajo paciente de organización, estas protestas pueden disiparse con facilidad, como ocurrió, por ejemplo, durante la Primavera Árabe. En el dossier se plantea qué tipos de organizaciones, instituciones y capacidades políticas pueden convertir los momentos de movilización en poder social duradero y vincular ese poder con la lucha por la transformación gubernamental y sistémica. Es precisamente esta infraestructura organizativa de la emancipación la que queremos analizar. Te invitamos a reflexionar sobre estas preguntas con nosotrxs.

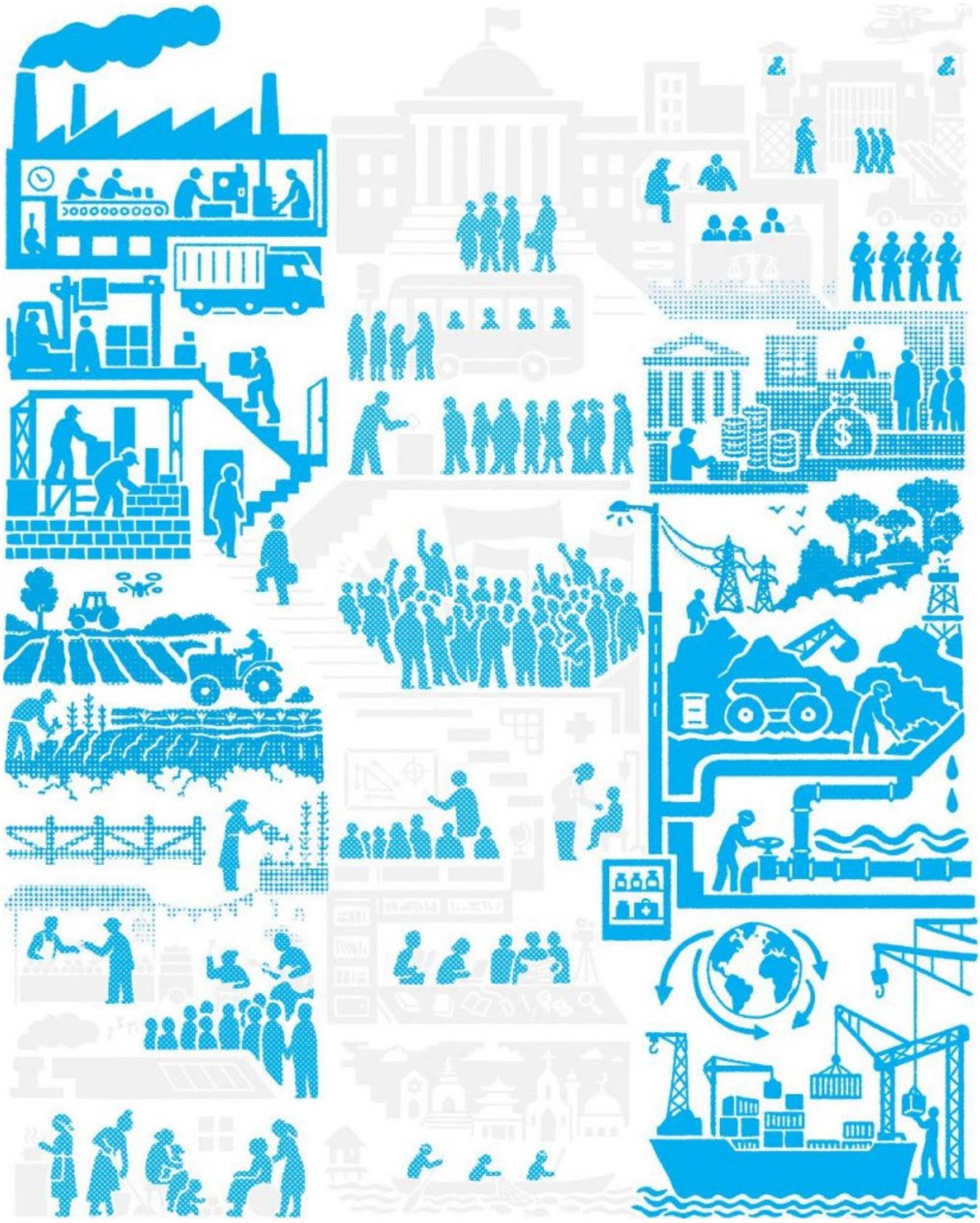


En Tricontinental hemos estado estudiando algunas de las formas más concretas del poder social, entre ellas el movimiento de **cooperativas** de Kerala dirigido por comunistas y los **asentamientos** del Movimiento de

Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Ambos ejemplos nos muestran que el poder social no se construye meramente a través de momentos aislados de acción de masas. Lo que el poder social requiere son organizaciones enraizadas en una teoría del cambio social que construyan campañas populares y creen instituciones populares sólidas. Por medio de estas instituciones, las personas oprimidas y explotadas desarrollan la capacidad de satisfacer necesidades materiales, coordinar la acción, ejercer autoridad colectiva y sostener la lucha a lo largo del tiempo. El ejemplo de Kerala ilustra cómo el poder social arraigado en la lucha de clases puede actuar en coordinación con el poder gubernamental para sostener y expandir las instituciones cooperativas. La experiencia del MST amplía este punto al mostrar cómo el poder social se construye y se reproduce mediante la toma de decisiones colectiva, la formación política y la lucha continua. Las prácticas del MST mantienen organizadas a las familias incluso después de que conquistan la tierra y ayudan a construir hábitos democráticos de hablar, escuchar y ejecutar decisiones en conjunto.

Crear una cooperativa o establecer un asentamiento no es un fin en sí mismo, sino parte de un proceso más largo. Una victoria se convierte en el punto de partida para seguir organizándose, a veces para fortalecer el poder social y otras para impulsar una reivindicación del poder gubernamental. Cada conquista material refuerza la capacidad del pueblo para ganar la siguiente lucha. Sin embargo, cuando las personas obtienen derechos sobre la tierra, es posible que se retiren a sus parcelas individuales. Mantener la actividad organizada requiere, por tanto, una organización enraizada, como los grupos de base del MST, donde sus miembros toman decisiones sobre el trabajo de sus asentamientos y lo coordinan, o las organizaciones de masas que sostienen el movimiento de cooperativas de Kerala, junto con la formación política y el trabajo constante. El capitalismo enseña a lxs trabajadorxs y campesinxs que su supervivencia depende de competir con sus vecinxs. Sin embargo, su propia experiencia demuestra que la cooperación cotidiana es esencial, como muestran en forma institucional los asentamientos y las cooperativas. La actividad colectiva da a la solidaridad una base material al satisfacer las necesidades de la clase trabajadora y pone en práctica los valores socialistas en la vida cotidiana. La confianza social, erosionada por las tensiones de la realidad capitalista, se fortalece mediante responsabilidades compartidas y compromiso demostrado.

Continuamos esta línea de investigación con estudios sobre la Caravana Roja del Pueblo del Partido Comunista Sudafricano, el trabajo de Mtandao wa Vikundi vya Wakulima Tanzania [Red Nacional de Grupos de Pequeños Agricultores de Tanzania], (MVIWATA por su sigla en suajili), las comunas de Venezuela y proyectos de revitalización rural en China, como la Village Super League [Superliga de Aldeas]. Próximamente publicaremos sobre estos temas.



Estos ejemplos ilustran cómo el poder social puede verse fortalecido por el poder gubernamental: cuando un gobierno de izquierda asume el poder, puede defender y consolidar las instituciones populares y dirigir

recursos públicos hacia la expansión de su trabajo. Al mismo tiempo, el poder gubernamental permanece limitado por estructuras más profundas del Estado y de la economía que no controla. Estas operan tanto dentro como más allá de las fronteras nacionales a través del inmenso poder de las finanzas y las corporaciones —como escribimos en nuestro dossier ***Más allá de la polaridad: hacia una teoría marxista del orden mundial***—, así como a través de las instituciones y los mecanismos internacionales del **hiperimperialismo**.

Bajo el capitalismo, estas estructuras reproducen el poder de la clase dominante y erosionan la capacidad de la inmensa mayoría para ejercer su autoridad democrática. En el Sur Global, los intentos de usar el poder gubernamental para hacer avanzar la soberanía nacional enfrentan no solo presiones internacionales y neocoloniales, sino también fuerzas de clase internas que se benefician de la dependencia. Por eso las raíces profundas del poder social son necesarias para la lucha prolongada por cambiar el sistema.



El sindicato de trabajadorxs agrícolas de Bengala Occidental acompañó a la trabajadora a interpelar a un funcionario de su propio movimiento político. Su compromiso compartido no eliminó la necesidad de tener

que plantear una petición, pero sí le proporcionó la base sobre la cual pudo insistir en que se tomara en serio dicha petición y marcó lo que ella se llevó a casa de esa interacción. La confianza de la mujer y la disposición del funcionario a responder nos enseñan la importancia de renovar continuamente la relación entre la clase trabajadora y quienes han sido elegidxs para servirle. La clase trabajadora necesita organizaciones a través de las cuales pueda ejercer autoridad colectiva y exigir cuentas a sus representantes.

Esa relación se vuelve mucho más difícil cuando las presiones de la gestión de gobierno alejan de los barrios y los lugares de trabajo, donde se construyó su fuerza política, a lxs organizadorxs más experimentadxs de un movimiento de izquierda. La urgencia de defender a un gobierno frente a la derecha puede hacer que toda crítica parezca peligrosa y puede fomentar hábitos de deferencia y jerarquía. Si a la clase trabajadora solo se le pide votar, aplaudir y esperar, el poder social que llevó a ese gobierno al poder comienza a debilitarse. Un gobierno de izquierda necesita la iniciativa organizada del pueblo, incluida su capacidad de identificar fallas y exigir que se corrijan.



Cada avance en el poder social y gubernamental y cada paso hacia el proyecto de transformación sistémica traen nuevas responsabilidades y contradicciones. La formación política, la crítica y la evaluación honesta

ayudan a los movimientos a atravesar esas contradicciones manteniendo el poder popular enraizado en el propio pueblo. El trabajo paciente de organización toma forma en prácticas cotidianas que construyen conocimiento y dan a la clase trabajadora la confianza para asumir responsabilidades mayores. Un mundo nuevo se construye cuando la clase trabajadora adquiere la capacidad de ejercer autoridad sobre las instituciones y las condiciones que dan forma a su vida.

Cuatro décadas después, aún recuerdo a la mujer que apareció en la puerta de la oficina. Tenía una queja, una organización detrás de ella y la confianza para exigir una respuesta. La pregunta para la estrategia socialista es cómo esa confianza puede crecer hasta convertirse en el poder organizado de millones de personas capaces de cambiar las condiciones que producen agravios semejantes para miles de millones.

La confianza de aquella mujer no surgió de la nada. Se apoyaba en la organización que la respaldaba y en el conocimiento de que el problema que la afectaba no tenía por qué aceptarse como destino. El poeta revolucionario guatemalteco Otto René Castillo capta algo semejante, en condiciones mucho más duras, en su poema *Lo más importante de todo*. Después de que el ejército reprimió una huelga de trabajadores ferroviarios por más pan, algunos de los trabajadores comenzaron a resignarse ante la derrota. Pero uno de ellos se negó a dejar que la derrota se convirtiera en fatalismo. Su optimismo revolucionario no era simplemente cuestión de esperanza. Surgía de la experiencia de la lucha colectiva y de la convicción de que un revés no extingue la capacidad de organizarse y volver a luchar:

> No lo olviden
> compañeros,
> el tiempo trae
> una sonrisa roja
> con olor a mandato de masas.
> Si no hoy, será mañana.
> Si no es mañana, será después.
> Siempre existe un después
> para cada derrota.
> Y los perseguidos de ahora
> serán los perseguidores de mañana.
>
> He aquí, pues, lo más importante
> de hablar siempre con el pueblo.
> Aun en las horas
> de las más amargas derrotas
> y las más graves decepciones,
> no lo olviden nunca
> compañeros,
> la palabra revolución
> va siempre unida
> al vocablo esperanza.

Cordialmente,

Vijay